

## **ULA LOS UNIVERSITARIOS**

Manuel Briceño Méndez<sup>3</sup>

ULA

Promover el encuentro de los universitarios, para discernir sobre los asuntos propios de la Universidad, es una buena muestra de sentido común, particularmente en estos precisos momentos, cuando la conspiración muestra su mirada torva tras la imagen de la Autonomía Universitaria.

La movilización del movimiento bolivariano universitario, hacia este I Congreso Nacional, representa una muestra fehaciente, de la presencia de la revolución bolivariana en la institución universitaria, y la mejor demostración de fortaleza en el reclamo de nuestros derechos y el ejercicio de la solidaridad para ocupar los espacios que por derecho nos pertenecen.

De la participación de los universitarios y de sus dirigencias naturales, depende la fortaleza del movimiento y su capacidad de respuesta en la defensa de sus más sentidos intereses: una remuneración salarial justa, es cierto, pero también una revisión integral de nuestras relaciones laborales con la Institución Universitaria y los beneficios sociales secularmente secuestrados por las autoridades de turno, en cada una de nuestras universidades.

Es necesario deslindar claramente las responsabilidades entre el patrón inmediato representado por las Autoridades de cada una de nuestras universidades; y el Ejecutivo Nacional ejecutor de política pública.

Los escenarios electorales de la Universidad, no pueden seguir siendo el manido discurso de ofertas sempiternas, que no tocan lo sustantivo de la reivindicación social, y el derecho a ser reconocidos como un estamento más de la sociedad global, con los mismos derechos y los mismos beneficios que el sentido de la equidad social reclama.

No es el momento para seguir convocando ofertas, menos aún de asumir imposturas ajenas a los intereses de los universitarios; es tiempo para las propuestas; para el fortalecimiento del proceso revolucionario, pero en el marco de nuestro oficio de universitarios; es la solidaridad necesaria para el justo reclamo ante el patrón inmediato, pero también, el fortalecimiento de la Institución Universitaria, en el ejercicio pleno y exacto de la Autonomía como precepto constitucional.

No basta decir que la Universidad debe ser otra, que estamos de espaldas al país pero de cara a la ciencia, como quieren hacer ver, sin excepción, todas las Autoridades de nuestras

Universidades más emblemáticas, para disfrazar los dislates de una dirigencia que se ha eternizado en las Universidades simplemente porque representan un negocio que genera altos dividendos y, que ahora, en la coyuntura política, permite ejercer la conspiración.

Antes que político, el problema universitario es ético, y nos encontramos frente a una institución envilecida por las ambiciones personales y el lucro, asociados al ejercicio de la Autoridad Universitaria y demás cargos subalternos. El debate es por la cuota de poder: ¿que me das, que te ofrezco?

Frente esto no cabe otra innovación que ejercer la participación protagónica, corresponsable y la contraloría social militante; la organización como el mejor método de lucha y de compromiso revolucionario y la coherencia necesaria para actuar conforme a los principios que fundamentan la construcción de un nuevo país y el Socialismo Siglo XXI.

---

<sup>3</sup> Profesor Titular de la ULA y Diputado a la Asamblea Nacional por el Estado Mérida.